

Michèle Petit (1999):
Nuevos acercamientos de los jóvenes a la lectura.
México: Fondo de Cultura Económica.

———— (2001):
Lecturas: del espacio íntimo al espacio público.
México: Fondo de Cultura Económica.

———— (2008):
El arte de la lectura en tiempos de crisis.
España: Océano Travesía.

por Andrea Romero ⁽¹⁾

Otras miradas de las prácticas de lecturas

En un breve recorrido, intento recuperar aportes de tres libros de la obra de una misma autora, intentando abordar una nueva visión de las prácticas de lectura.

Michèle Petit es antropóloga francesa. Ha realizado estudios en sociología, psicoanálisis y lenguas orientales. Desde hace más de diez años se ha dedicado a investigar la lectura en diferentes contextos tanto urbanos como rurales. Trabaja sobre la lectura y la relación de los distintos sujetos con la lectura: como el papel de las bibliotecas públicas en la lucha contra los procesos de exclusión, el papel de la lectura en la construcción del ser particularmente en lugares donde se encuentran en crisis y recupera experiencias de jóvenes en condiciones desfavorables cuyas vidas habían sido modificadas por prácticas de lecturas.

(1) FCE. UNER/Docente
FCG-UADER.

En primer lugar, el libro *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* es sustancial para pensar en los espacios conquistados por los jóvenes desde la producción cultural. Petit rechaza calificativos como buen o mal lector y señala distanciamientos de las normas en la lectura. No busca medir la cantidad de libros leídos sino que intenta analizar lo que debe ser o lo que ha sido la lectura para los jóvenes. Manifiesta la voluntad de comprender las resistencias a la lectura.

Propone que a través de la lectura, aunque sea esporádica, los jóvenes se encuentren mejor equipados para resistir procesos de marginación. La lectura ayuda a construirse, imaginar otros mundos posibles, soñar, encontrar un sentido, movilidad social, encontrar la distancia que da el sentido del humor y el pensar.

La autora se interesa por la pluralidad de lo que está en juego con la democratización de la lectura en los jóvenes. Es importante destacar que «se sorprende hasta que punto algunas de estas cosas que están en juego se desconocen o se subestiman; cómo seguimos siendo prisioneros de viejos modelos de lo que es la lectura y de una concepción instrumentalista del lenguaje» (Petit, 1999:18).

En segundo lugar, en el libro *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, Petit analiza las experiencias entre los lugares públicos y privados de los sujetos. Abre la posibilidad de generar rupturas y cambios profundos en el intercambio entre lectores y diferentes propuestas literarias.

Considera que cada sujeto tiene derechos culturales:

el derecho al saber, pero también el derecho al imaginario, el derecho a apropiarse de bienes culturales que contribuyen en cada edad de la vida, a la construcción o al descubrimiento de sí mismo, a la apertura hacia el otro, al ejercicio de la fantasía —sin la cual no hay pensamiento—, a la elaboración del espíritu crítico (Petit, 2001:23).

Para apropiarse de los derechos citados, destaco algunas ideas de la autora que dan relevancia a la formación del sujeto lector. Se trata de espacios donde es posible promover diversas prácticas de lecturas:

- Abrir tiempos, espacios, donde el deseo de leer pueda abrirse camino, es una postura que hay que mantener muy sutilmente para que brinde libertad, para que no se sienta como una intromisión (Petit, 2001:26).
- El lector no consume pasivamente un texto; se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, su deseo y sus angustias entre las líneas y los entremezcla con los del autor. Y es allí, en toda esa actividad fantasmática, en ese trabajo psíquico, donde el lector se construye (ídem:28).
- La lectura es algo que se nos escapa... Es proponer a los lectores múltiples ocasiones de encuentros y de hallazgos, encuentros inéditos, imprevisibles, con una parte de azar, ese azar que a veces hace tan bien las cosas. Donde también la transgresión encontrará su lugar (ídem:29).

Teniendo en cuenta que posibilita espacios de libertad, construcción de fantasías y encuentros imprevisibles en los espacios posibles, es importante recuperar los derechos culturales en ámbitos democráticos y potenciar la formación del sujeto lector.

Por último, el libro *El arte de la lectura en tiempos de crisis*, recupera voces protagonistas de diferentes experiencias donde la palabra escrita ha podido reconstruir la vida de sujetos atravesados por momentos agobiantes. Se trata de experiencias que se alejan de generalizaciones posibilitando pensamientos e ideas que surgen de encuentros con otros. Las experiencias de los lectores, apropiaciones y desencadenantes procesos psíquicos y narrativos promueven experiencias profundamente revitalizadoras.

Las experiencias de lecturas contribuyen a mirar los momentos de crisis de los sujetos como espacios de aprendizajes en la vida cotidiana, posicionándonos desde otro lugar.

Estos espacios comienzan

con algunas situaciones de intersubjetividad gratificantes, con encuentros personalizados, un recibimiento, una hospitalidad. A partir de allí, algunas lecturas abren la puerta hacia lugares distintos y hacia momentos de ensoñación que permiten construir un país interior, un espacio psíquico, y apuntalar el proceso de autonomización, la construcción de una posición de sujeto. Pero también la lectura hace posible un relato: leer permite que se desencadene una actividad narrativa y se creen enlaces entre los eslabones de una historia, entre quienes

participan en un grupo y a veces entre universos culturales. Sobre todo cuando esta lectura ofrece no un calco de la experiencia de cada persona, sino una metáfora (Petit, 2009:27).

En estos espacios, los mediadores culturales, están convencidos que los recursos culturales, del lenguaje, narrativos y poéticos, son vitales en la formación del pensamiento y el lenguaje.

Ampliando las ideas, se puede resaltar que

Los libros leídos ayudan a veces a soportar el dolor o el miedo a distancia, a transformar las penas en ideas y a recuperar la alegría: en estos contextos difíciles, he conocido a lectores felices. Vivían en un marco que no predisponía mucho a la felicidad. Su mirada a veces estaba muy marchita. Sin embargo, habían podido asirse de textos o de fragmentos de textos, o de imágenes a veces, para modificar el curso de su vida y pensar su relación con el mundo (Petit, 2009:29).

Para continuar pensando

Luego de acercarme a ideas desarrolladas en libros de Petit es posible pensar a la lectura como una práctica social. Es un proceso en el que intervienen sujetos que se constituyen a sí mismos y a la vez van generando nuevas posibilidades de intervención en la conformación de imaginarios sociales o colectivos.

Es una práctica donde se actualizan experiencias previas de lecturas y se potencian nuevas ideas. En el intento de recuperar información vamos actualizando las experiencias de lecturas y generando nuevos vínculos con el nuevo texto que intentamos abordar.

La lectura resiste a los procesos de marginación facilitando el acceso al conocimiento, creando y recreando imágenes, sonidos, ideas... Asumir los desafíos de la lectura, habilita a posibilitar quiebres ante los problemas sociales, ya que desde la lectura de la realidad, es posible crear y transitar nuevos mundos.

Los espacios de lecturas que podemos abrir generan encuentros inéditos donde es posible intercambiar fantasías, deseos y angustias. Como práctica social, enriquece la fortaleza de los vínculos que se pueden establecer a través

de ellos. Se trata de vínculos que intentan romper con estereotipos, parámetros conceptuales, cosmovisiones establecidas del mundo y atreverse a pensar aquello que por ciertos mecanismos negamos o reprimimos.

La lectura nos constituye como sujetos donde se entrecruzan la libertad y la transgresión. En el juego, lo posible y lo imposible, de lo permitido y lo prohibido es posible establecer puentes donde las miradas, gestos y silencios, las podemos problematizar, y expresar en palabras aquello que aparentemente no era permitido o legitimado.

La lectura sostiene energía transformadora de sí misma y del contexto desde el cual se la habilita. Construye nuevas relaciones con el mundo, modifica las miradas y favorece la comunicación. Ante las múltiples posibilidades que se despliegan en las prácticas de lectura, desde los diferentes ámbitos nos debemos la posibilidad de repensar las prácticas de lecturas que nos atraviesan y a la vez posibilitamos.